



CONDICIONES DE SUSCRICION.

PRECIO: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos de
reos.
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo a la orden
del Administrador de El Rhin.

No hay pero los determinados del que deben partir
suscripciones; estas se admiten empezando cualquier
del mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: Precios de 48.
En las principales librerías de Madrid y de provin-

La correspondencia debe dirigirse al Administrador
de El Rhin, Precios de 48.

TODOS LOS SUSCRITORES TIENEN DERECHO A DIRIGIR A LA
REDACCION PREGUNTAS RELATIVAS A LA GUERRA, QUE SE LES
CONTESTARÁN EN LA SECCION DESTINADA A ESTE OBJETO.

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid.—Lunes 12 de Setiembre de 1870.

REVISTA POLÍTICA DEL DÍA.

Los hulanos están a la vista de París; hé
qui la noticia del día. La rapidez con que
grandes masas de tropas han aparecido hacia
Chateau Thierry y la Ferté, indica que, con-
forme a lo que nosotros habíamos previsto,
lo todo el ejército alemán tomó parte en las
tres batallas cerca de Sedan; el príncipe real
de Prusia ha debido permanecer en alguna
parte cerca de Gaudpré, aguardando el re-
sultado final de las operaciones militares,
como ya lo hizo en Commercy y Saint-Mi-
hiel del 14 al 19 de Agosto, y una vez cono-
cida la victoria alemana, emprendió resuel-
tamente la marcha sobre París. El grueso
del ejército, sin embargo, no puede proceder
con esa rapidez, y tenemos por seguro que
todavía no ha pasado de Chateau Thierry,
lo que quiere decir, que han de pasar algu-
nos días antes de que el cuartel general se
presente ante los muros de París.

La gran capital cuenta para su defensa
provisiones para dos meses, unos 114.000
hombres de tropas llamadas regulares (pero
en realidad compuestas de los cuartos bata-
llones de los regimientos, esto es, de verda-
deros reclutas, cuyo espíritu y disciplina no
debe haber mejorado mucho después de ha-
ber *fraternizado* con la chusma de París), y,
finalmente, 300.000 hombres de la guardia
nacional.

Con estos elementos, dice el *Times*, París
se prepara a renovar el sublime heroísmo de
Saragoza; pero el *Times* no añade cuánto
han ganado al día los héroes aragoneses
por defender su patria y sus hogares: los fu-
tueros héroes parisienses no aceptan el papel
de tales por menos de tres francos diarios:
hacerlo por un franco menos sería rebajar
hasta el polvo la dignidad de héroes.

Acercos de la posibilidad de la defensa de
París hay mil opiniones. La más general
dice que París es indefensible. Nosotros, sin
embargo, no podemos menos de reconocer
que la muralla de cintura y los fuertes des-
tacados que rodean al gran pueblo son cada
uno de por sí de lo más formidable que se
conoce, a lo cual hay que añadir la inmensa
extensión de la primera y el gran número
de los segundos. Por esto creemos que el
ataque de los alemanes debe concentrarse
sobre alguno o algunos de los fuertes que
parezcan más aislados, tales como los del
Este y Mediodía. También es preciso recono-
cer que los franceses se han mostrado hasta
más capaces de resistir al ejército alemán
destruido de las murallas que en campo raso,
como lo prueban los ejemplos de Strasburgo,
Phalsburgo, Joul y sobre todo Metz, que se
va resistiendo mucho más de lo que nos-
otros y todo el mundo esperabamos.

Pero una cuestión es la defensa de las for-
talizas, y otra el mantenimiento físico y
moral de la población. En cuanto a provi-
siones de boca, dícese que las hay para dos
meses, y la verdad es que si París se sostie-
ne dos meses en la estación que comienza,
aun cuando después sea vencido, los alema-
nes habrán comprado cara su victoria. Nos-
otros, sin embargo, no estamos todavía bien
seguros en cuanto a la efectividad de esas
vitualias, ni mucho menos nos atreveríamos
a asegurar que esos 300.000 héroes, de al-
guilera tres francos diarios, entre los cuales
comienza a dejarse ver en todo su horror y
desnudez el socialismo y la más audaz y
brutal desmoralización, no lleguen a ser a
la postre un poderoso auxiliar de las armas
alemanas.

En cuanto a los socorros que París pueda

recibir de fuera, hace un mes que se está
hablando de la formación de dos ejércitos de
a 100.000 hombres cada uno, el primero en
Lyon, y el segundo detrás del río Loira.
Nosotros estamos persuadidos de que los
alemanes no embestirán a París resuelta y
definitivamente, dejando semejantes enemi-
gos a su espalda. Los 100.000 hombres de
Lyon están ya comunicados con la capital
por medio de una división alemana estable-
cida entre Dijon y Langres, mientras se
concentran fuerzas considerables en el alto
Rhin. De los otros 100.000 hombres que ha-
bían de organizarse detrás del Loira, no se
ha vuelto a hablar.

Entretanto, los alemanes nos anunciaron
apenas hace tres semanas, la formación de
un cuarto ejército, el cual tomó parte en las
jornadas de Sedan, al mando del príncipe
Jorge, heredero de la corona de Sajonia real.
Pocos días después corrió el rumor de que se
formaría un quinto ejército al mando del
gran duque de Mecklemburgo Schwerein, y
no bien corrió el rumor, cuando el ejército
apareció en las avanzadas alemanas, después
pasó por Laon y hoy debe encontrarse a la
vista de París.

Los telegramas que nos llegan del lado
del Rhin, tienden a hacernos creer que se
está verificando un movimiento de concen-
tración de tropas alemanas sobre Strasbur-
go y Metz. Esto nos confirma, en nuestra
idea, de que el sitio de París no comenzará
de una manera seria y decisiva hasta que los
alemanes hayan zanjado esas dos dificulta-
des y allegado fuerzas suficientes, no solo
para cercar a París y embestir sus fuertes,
sino también para acudir a donde sea ne-
cesario impedir la reunión de tropas que pue-
dan socorrer a los sitiados o molestar el ejér-
cito sitiador.

Ayer hemos recibido una noticia que pue-
de resultar grave. Un telegrama de la ma-
ñana nos anunció que el fuerte de Laon ha-
bía sido *volado*. Otro telegrama de la tarde,
explicaba que el comandante de la fortaleza
había parlamentado con el gran duque de
Mecklemburgo Schwerein, y que después de
entrar en ella el gran duque con todo su es-
tado mayor se había *incendiado un polvorin*.
Se ocurre, pues, preguntar, si lo incendiado
ha sido un polvorin o una mina, si lo ha sido
voluntario o casualmente, y si el estado ma-
yor alemán había penetrado en la plaza,
motu proprio o mediante una capitulación.
Cuando estos puntos se esclarezcan, sabre-
mos si lo ocurrido en Laon ha sido un sinies-
tro casual, un acto de hostilidad más o me-
nos legítimo, o una infame traición que des-
pués del bombardeo de Saarbrücken y de Kehl
sería parte para que los alemanes, declara-
ndo a los jefes que tal han hecho fuera del
derecho de gentes, les impongan si son ha-
bidos, el castigo a que se han hecho acredo-
res, o en otro caso, tomen las represalias que
consideren necesarias para el debido escar-
miento.

A otra noticia que corrió ayer, relativa a
una intervención diplomática de los Esta-
dos Unidos, no le damos por ahora la impor-
tancia que otros periódicos le han atribuido,
ni menos creemos que la actitud de la repú-
blica norteamericana arrastre en pos de sí
a la Rusia. La buena inteligencia que desde
hace tiempo media entre estos dos colosos
políticos, se refiere a las cuestiones de Orien-
te y de la India; pero no creemos que todos
los manejos diplomáticos de los Estados Uni-
dos basten a mirar a la Rusia una parte si-
quiera de las simpatías que aquellos sienten
por la forma de gobierno republicana. Que
los Estados Unidos y la Suiza han hecho una

demonstración más o menos significativa de
sus simpatías hacia la república francesa, no
lo dudamos; pero antes de atribuir a esta
manifestación toda la importancia que otros
le han atribuido, necesitamos conocer los tér-
minos preciosos en que están concebidas las
instrucciones comunicadas a mister Wash-
burne.

LA PAZ SEGUN LOS ALEMANES.

Dice la *Gaceta general* de la Alemania del
Norte:

«Es tiempo ya de preguntarse bajo qué
condiciones Alemania consentiría en hacer la
paz. En el programa que presentemos no de-
be verse espíritu de conquista pero mucho
menos debemos demostrar una generosidad
intempestiva; la única consideración que
debemos tener en cuenta, es, la de asegurar
con valederas garantías la tranquilidad y la
integridad de Alemania contra las agresio-
nes francesas que desde Luis XIV han veni-
do repitiéndose. Inútiles serían los inmensos
sacrificios impuestos a la nación si no pro-
curásemos debilitar a Francia, fortificando a
Alemania.

No basta un cambio de dinastía y contri-
buciones de guerra, una dinastía nueva
querria consolidarse tomando la revancha
de 1870 y se olvidaría muy pronto una con-
tribución de guerra.

La generosidad es una virtud respetable,
pero pasada de moda en política. Después
de Sadowa no hemos quitado al Austria una
sola pulgada de terreno, y, ¿cuál ha sido
nuestra recompensa? Intrigas continuas y
un rencor que ni tan solamente se han to-
mado la pena de disimular.

Los franceses nos odian por la batalla de
Koeniggratz donde no fueron los derrotados;
¿qué rencor no será el suyo por las victorias
de 1870 aunque nosotros renunciemos a toda
rectificación de fronteras?

En 1815 se perdonó a Francia y, ¿qué re-
sultó de esto? La guerra actual que se habria
hecho imposible si de hubiesen tenido en
cuenta los intereses de la paz europea.

El peligro no está en el bonapartismo, sino
en la incurable arrogancia de una pequeña
parte del pueblo francés que está acostum-
brada a dar el tono a la nación entera. Solo
puede quitársele esta audacia, quitándole
los medios de imponérsela y esto solo pue-
de lograrse rectificando las fronteras.

Los que deseen en Europa aligerar las car-
gas militares y alcanzar una paz duradera,
deben unirse a nosotros para impedir que se
repita una agresión como la de 1870.

Se trata ante todo de proteger la Alema-
nia del Sur contra la invasión de un ejército
relativamente débil, y de corregir la obra
de 1815 completándola.

El mínimum de nuestras exigencias, es la
cesión de Metz y de Strasburgo a la Alema-
nia. No basta desmantelar estas plazas, esto
sería hacerse una peligrosa ilusión sobre la
generosidad de un enemigo que se encontra-
se en la situación a que conduciríamos a
Francia. Se trata también de provincias ale-
manas, provincias, cuyos habitantes no tar-
darian en recordar su origen germánico;
Strasburgo y Metz deben ser nuestros ar-
rabales, y solo así quedará la paz asegurada
para siempre.

LA PAZ SEGUN LOS FRANCESES.

Copiamos del *Figaro* el siguiente artículo,
prueba manifiesta de que el deseo de la paz

cunde y se propaga cada día más en Francia:

BASTA DE SANGRE.

El manifiesto a Europa que habíamos
anunciado, apareció ayer mañana en el *Di-
ario Oficial*.

Es una circular de M. Jules Favre, vice-
presidente del gobierno provisional, a los re-
presentantes de Francia en el extranjero.
Al reproducirla, nos asociamos con toda
nuestra alma a las elevadas y poderosas
consideraciones que están desarrolladas en
su grande y noble lenguaje.

«La rendición del emperador Napoleón a
la Prusia y su destitución del trono han
abierto una nueva faz a la gigantesca lucha
que presenciarnos hace seis semanas.

Una república se ha levantado del cada-
ver del segundo imperio.

¿Puede y debe ella sufrir las consecuen-
cias de una guerra que no ha buscado?

No, mil veces no.

Y esta conclusión es tanto más justa, tan-
to más lógica, cuanto que esta república no
solo ha sucedido al imperio, sino que ella,
la república, es su condenación.

¿Quien ha firmado la sentencia de muerte
de la dinastía napoleónica?

El pueblo de París, representante del pue-
blo de Francia.

La Constitución de 1852, confirmada en
este punto por el plebiscito del 8 de Mayo
de 1870, había consignado al emperador (a
solo un hombre) el monstruoso derecho de
hacer la paz y la guerra.

La constitución ponía en su mano el poder
de hacer destruir a su capricho millones de
hombres, el de aventurar hasta la existencia
de la nación, el de jugar a Francia en los
campos de batalla a cara o cruz.

Esta irritante omnipotencia ha desapareci-
do con el hundimiento del régimen impe-
rial.

La Francia ha vuelto a enseñorearse de sí
misma.

Hoy puede decirle a Prusia sin bajeza ni
debilidad:

«Aquel que desencadenó sobre el continen-
te los desastres de la guerra, está bajo los
cerrojos de vuestras fortalezas. Haced de él
lo que queráis. Yo le repudio y os lo aban-
dono. Y ahora libre ya, árbitra y dueña de
mis destinos, depongo las armas. Los dos
pueblos, no pueden querer que continúen es-
tas matanzas hasta que no quede un hombre.»

Este lenguaje no quitaría a la Francia,
nada de su grandeza ni de su prestigio.

Arrastrada a una fatal pendiente, engaña-
da traicionadamente, como nunca lo había sido,
la Francia no debe temer al terminar este
conflicto honroso, que se la acuse de cobar-
dia. Está por encima de esta acusación. Las
glorias de su historia ratifican su inaltera-
ble valor; y en los mismos desastres que
acaban de sufrir nuestras armas, resplande-
cen el valor y la excepcional bravura de
nuestros soldados; mucho tiempo serán la
admiración y el terror del enemigo.

La Prusia estaría demente sino acogiese
estas proposiciones.

¿Cuántas veces ha dicho el rey Guillermo
que él no hacia la guerra? Al contestar a la
provocación de Napoleón III, al movilizar
todas las fuerzas de Prusia y de las dos Ale-
manias, ¿esperaba acaso salir triunfante?

Los éxitos más considerables no han su-
perado todas sus previsiones. Ha vencido a
los primeros soldados del mundo, y sea cual
fuere la pérdida que corresponda en estos
éxitos a la superioridad brutal y matemática
de número y de aparatos de destrucción, la
Prusia ha tenido una verdadera orgía de
gloria.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «EL RHIN»

Berlín 7 de Setiembre de 1870.

La guerra ha entrado en su último período y la paz se acerca. Esta opinión, que no profeso por sola reflexión y si por datos seguros, es también la opinión de muchos y el deseo de casi todos.

Alemania ha sido la vencedora, pero su victoria ha sido regada con sangre, y alcanzada a costa de tantos beneficios, que la continuación de la guerra sería una desgracia. Alemania, pues, necesita la paz, y por lo tanto la desea.

¿Qué condiciones han de ser las que proponga Prusia? ¿Qué entiende Francia por una paz honrosa? ¿Hasta dónde llegará la intervención extranjera y qué es lo que esta intervención se propone? Hé aquí reducida la cuestión a tres preguntas:

La primera se contesta muy fácilmente, pero no así las otras. Prusia se propuso defenderse, y su defensa tuvo lugar sobre el territorio enemigo. Se vio provocada y contestó al reto; gastó soldados y tesoros en una lucha por otro promovida, y después de haber entrado victoriosa en Francia, después de haber hecho prisionero al emperador, cuando algunas jornadas le separan de París, ¿Prusia retrocederá, y retrocederá sin llevar consigo algún giron del manto que ha rasgado en Sedan?

Mucha candidez política se necesita para esperar una paz puramente platónica. El tratado, por el cual se concluya la guerra, será más conquistador que la guerra misma.

Lorena y Alsacia son ya prusianas de hecho, y la pérdida de estas dos comarcas será el recuerdo que Napoleón III habría legado a su país.

A más, Bismark necesita seguridades de que una resurrección del espíritu público en Francia no pueda dañar su obra, y estas seguridades las tendrá con las plazas fuertes de la frontera.

¿Como considera Francia la paz? Digamos en bien de los franceses que sus ideas sobre el fin de la guerra hacen honor a su patriotismo, por no decir lo que demuestran respecto de su diplomacia. La república ve la paz hacendera y necesaria. Se espanta al mirar las heridas abiertas en el corazón de la patria y a grito herido clama para que todo esto se concluya.

Fáciles esta conclusion y la dificultad solo está en proponerla y aceptarla. Natural parece que la iniciativa parta del vencido, y que este se resigna a aceptar las condiciones del vencedor, pero sucede todo lo contrario y Favre, en su circular y en sus artículos, la prensa francesa se limitan a desear.

Supongamos que este deseo llega a realizarse y que, ya por haberlo pedido la Prusia, ya por la intervención extranjera, se empiezan las negociaciones. Mala base reconocerían éstas asentándose, como no pueden menos de fundarse, en las proposiciones del vencedor y en un orgullo fuera de lugar y tiempo por parte del vencido. ¿Sería esta la paz honrosa para Francia? No, esto sería simplemente la continuación de la guerra y la continuación de la guerra sería el sitio de París, y el sitio de París sería la irremisible muerte de la preponderancia francesa.

Vamos a la tercera pregunta, la intervención.

Cuántas potencias la intenten, solo pueden demostrar el caritativo deseo de poner fin al conflicto, pero en el fondo dos móviles les impulsarán a intervenir.

1.º Impedir la consecución del régimen republicano, y 2.º oponerse a una preponderancia exagerada por parte del vencedor. Alcanzar lo primero es fácil, pero esta facilidad consiste en debilitar la república, y por lo tanto, en favorecer al vencedor según este quisiese.

A pesar de esto, la paz va a realizarse. Todos la piden, porque todos han sufrido; veremos si al firmarse se alegran todos.

MELUN.

Melun, ciudad de 11.408 habitantes y capital del departamento de Sena y Marne, está situada a orillas del Sena a nueve leguas al Sudeste de París. Meaux, ciudad de 11.343 habitantes, cabeza de circunscripción en el departamento de Sena y Marne, se halla situada sobre el río Marne y el canal de l'Ouere, a ocho leguas al N. E. de París. Lagny, villa de 3.988 habitantes, cabeza de cantón en el departamento del Sena y Marne, sobre la orilla izquierda del Marne, a cinco leguas al Nordeste de París.

El grueso de las fuerzas alemanas que se hallaba ayer mañana en la Ferté sous Jouarre, cabeza de cantón, 4.804 habitantes, sobre el río Marne, a cuatro leguas al Este de Meaux y 12 leguas al Nordeste de París, es por consiguiente, el que tenía sus avanzadas en Meaux y las descubiertas en Lagny a cinco leguas de París. A estas horas las descubiertas alemanas están ya por lo tanto a la vista de la capital de la Francia, corriendo por la zona de los fuertes del Este, de Auber-villiers y de Norsy.

LLEGADA DE VICTOR HUGO A PARÍS.

Victor Hugo llegó a París el 6 por la noche.

Se había exparcido el rumor que llegaría por el tren belga de las nueve.

Desde las ocho, una multitud compacta, inmensa, se empujaba a la estación del Norte. A las nueve se desbordó en la plaza y en los corredores que comunican con el salón de descanso.

Algunos redactores del *Rappel* que iban a recibir al gran ciudadano, que hace diez y nueve años no pisaba el suelo de la patria, fueron reconocidos y victoreados. La multitud entonó *le Chant du départ* y la *Marseillaise* a los gritos de: *Viva la república!* con tal estruendo, que un empleado vino a suplicar se bajase la voz para molestar menos a los heridos que estaban en la estación.

Los cantos y las exclamaciones cesaron acto continuo. A las nueve y media se oyó el silbido de la locomotora. El tren llegaba.

Entonces la multitud, cual poseída de furia, se apretó, se comprimió, se empujó, para conquistar las primeras filas donde pudiesen ver al valiente proscrito, a quien llama el peligro de la patria, y la confusión era tal, que Victor Hugo ha pasado casi rozándonos, y no lo hemos visto sino cuando los gritos y las aclamaciones de la multitud, estallando en el andén, nos indicaron su presencia.

Nos precipitamos hacia él. Victor Hugo quiso salir en un coche, pero la multitud, a viva fuerza, le llevó en triunfo y le rogó a voces digese algo desde la ventana del café, que forma uno de los ángulos de la plaza.

Nosotros, llenos de conmoción, anotamos el conmovedor discurso con que el gran hombre expresó su fe en la república francesa y su inquebrantable resolución de dar su vida por ella: son las siguientes frases:

«Ciudadanos! Os digo volveré cuando vuelva la república! Héme aquí. (Aclamaciones).»

«Dos grandes cosas me llaman: la primera la república; la segunda el peligro. (Sensación).»

«¡Vengo aquí a cumplir mi deber!»

«¿Cuál es mi deber?»

«El vuestro, el de todos.»

«Defender a París, guardar a París.»

«Salvar a París, es algo más que salvar a la Francia; es salvar al mundo!»

«París es el centro de la humanidad.»

«París es la ciudad sagrada.»

«Quien ataca a París, ataca en masa al género humano. (Aclamaciones).»

«París es la capital de la civilización, que no es un reino ni un imperio. ¿Y sabéis por qué es París la ciudad de la civilización?»

«Porque es la ciudad de la revolución. (Bravos prolongados).»

«¿Qué, tal ciudad, tal centro, tal foco de

luz, tal núcleo de vida, de génio, de corazones é inteligencias, que el cerebro del pensamiento humano puede ser violado, tomado por asalto, ¿y por quién? ¿Por una invasión salvaje? No es posible, no será nunca! ¡nunca! ¡nunca! (Gritos prolongados, jamás).

«Ciudadanos: París triunfará, porque encarna la idea humana, porque personifica el instinto del pueblo.»

«Y el instinto del pueblo, es «siempre» el ideal de la civilización.»

«París triunfará; pero con una condición: la de que nosotros, yo, cuantos estamos aquí, constituyamos un solo cuerpo, un alma cívica, un solo soldado, un solo ciudadano, el soldado para defenderle, el ciudadano para amarlo.»

«Con esta condición, el pueblo unánime, la REPÚBLICA, triunfará.»

«En cuanto a mí, os doy gracias por vuestras aclamaciones; pero yo quiero que se fijen en la angustia inmensa que conmueve nuestros corazones.»

«¡La patria está en peligro!»

«¡Una cosa os pido. Unión!»

«Con la unión, venceréis.»

«Ahogad todos los resentimientos, todos los odios, uníos, y sereis invencibles.»

«Estrechémonos como hermanos alrededor de la REPÚBLICA, y venceremos.»

«¡La fraternidad, salvará a la libertad y a Francia!»

(Aclamaciones, comoción inmensa. ¡Viva Victor Hugo! ¡Viva la REPÚBLICA!)

EL GOBIERNO PROVISIONAL.

PICARD (Louis, José, Remondet).

Abogado francés y diputado, nació en París en 24 de Diciembre de 1821.

Recibió su título de abogado en 1844, y el de doctor en derecho en 1846.

Empezó su carrera bajo los auspicios de M. Liuville. Miembro del consejo de vigilancia del periódico *Le Siècle*, contribuyó a que se defendiera en 1857 la candidatura de M. Emilio Ollivier, que triunfó por el apoyo que le dispensó el expresado periódico.

En 1858 fué elegido diputado por la cuarta circunscripción de la Seine, y aunque de la oposición prestó juramento al imperio como todos sus compañeros. Tomó parte en varias discusiones, distinguiéndose en la que tuvo lugar con motivo de la elección de M. de Dalmás. Se distinguió también por sus conocimientos como hacendista, y consolidó su reputación en la campaña que sostuvo con motivo de la anexión a París de todos sus alrededores. (1859-1860.)

Durante toda la legislatura formó parte del grupo llamado «De los cinco» y atrajo la atención de la Cámara por su lenguaje siempre enérgico, mordaz y algunas veces sangriento.

En las elecciones generales de 1863, Picard fué inscrito en la lista de los candidatos de la oposición, cuya lista fué aceptada sin excluir a ninguno de los que en ella fueron propuestos.

Obtuvo 17.044 entre 23.870 votantes. En la Cámara supo conservarse siempre a la misma altura.

En 1864 se entregó en cuerpo y alma al grupo mas radical de la extrema izquierda, separándose de M. Ollivier, que en esta época empezó a reconciliarse con el gobierno.

Sostuvo varias interpelaciones y proyectos de ley, y fué uno de los que con más calor sostuvo las discusiones que tuvieron lugar, reclamando para la capital un nuevo municipio.

En 1868 fué uno de los fundadores y directores del periódico semanal *L'Electeur*, cuyo primer número fué recogido, y cuya tirada ascendió después a mas de 60.000 ejemplares.

En las elecciones que tuvieron lugar en Mayo de 1869, fué sin duda el diputado cuya elección fué menos disputada. Obtuvo 24.444 votos, sobre 33.186 votantes. Tuvo por contrincante M. Deniere, que solo alcanzó 7.729; al propio tiempo que en París triunfó

llevará más lejos sus hostilidades contra un gobierno nuevo, cuyos jefes reivindican su inquebrantable fidelidad en el programa de la paz? La Prusia se defendía y se sentía impelida a violar nuestras fronteras; pero hoy, toda amenaza debe desaparecer para ella. Nadie puede pensar en negar que puede exigir indemnización de guerra; pero el que piense en convertir el carácter de la lucha en guerra de conquista, hé aquí lo que no admite ni la razón ni la justicia.

Es preciso no tentar a Dios. La suerte de las armas tiene cambios crueles é inesperados. Una nación grande, ardiente y fuerte como Francia, antes sabrá morir que denigrarse. Porque la Prusia, abusando del millón de hombres que combaten bajo sus banderas se haya apropiado dos provincias francesas, ¿las habrá prusianizado? ¿Tiene quizá la candidez de creer que Lorena y Alsacia se dejarán aplastar y demoler por su yugo de hierro? Se figura acaso que Francia, habiendo reparado sus desastres y aumentado sus fuerzas, no hará mil pedazos las cadenas con que la invasión aprisionó a sus más intrépidos hijos.

Si la Prusia lo duda, que el rey Guillermo y M. de Bismark abran la historia. ¿Qué le queda a Francia de las conquistas de Napoleón I, compradas con rios de sangre?... Recuerdos más brillantes que gloriosos; pero cuyo esplendor se empaña en las humillaciones y los desastres de 1814 y 1815.

Esta lección no debe pasar desapercibida para los germanos, embriagados hoy con sus victorias.

En cuanto a la Europa, espectadora curiosa, pero desinteresada en esta inmensa hecatombe, ¿podrá atroquelarse en su indiferencia cuando está amenazado el equilibrio continental?

Estremeciéndose de inquietud y mordiéndose los puños, asistió en 1866 a la edificación del imperio germánico. También como nosotros, conoce el peligro grave de este engrandecimiento colosal é inesperado de Prusia; pero ¿qué terror, altamente legítimo, no le inspiraría la absorción de una parte de Francia por la hegemonía alemana?

Inglaterra convirtió últimamente en *casus belli* la violación de la neutralidad belga. Se alarmaría menos enérgicamente acaso, con el progreso de un imperio que, aumentándose con dos provincias francesas, ¿se aproximaría a ella con sus cañones, su ejército y su marina naciente?

El Austria debería asustarse más aun, por que todo crecimiento de Prusia la coloca más y más bajo la dominación de los vencedores de Sadowa.

La Rusia no puede tampoco permanecer impasible. La ilimitada ambición de Prusia la detiene en sus aspiraciones hacia Oriente y la obliga a pensar solo en guardar sus fronteras.

Por lo tanto, Francia, Prusia. Europa entera, deben desear en este instante con igual interés el fin de esta espantosa carnicería.

La civilización y la humanidad lo exigen. Medio millón de hombres han caído en el campo heridos ó muertos, en medio del encarnizamiento más horrible que ha presenciado la tierra.

En Alemania, como en Francia, las mujeres, las madres, los niños lloran a los que nunca más volverán, y las maldiciones, entrecortadas por los sollozos, llegan hasta el cielo.

Un sitio de París sería el sitio de Francia entera, que vendría a hacerse matar en sus murallas para defender la capital del mundo. La implacable ley de las represalias convertiría a París en un osario repugnante.

¡Basta de sangre! ¡Basta!

Al grito de la Francia republicana proclamando la «Fraternidad universal de los pueblos» la Alemania puede y debe responder con el mismo grito.

La carnicería ha durado largo tiempo. ¡Dá horror verla! ¡Demasiado nos hemos lavado en sangre!

EDMOND MAGNIER.

(Figaro.)

de corazon del pen- do, tomado a invasion nca! ¡nun- más!). porque en- sifica el siempre» el condicion- amos aquí, alma cini- dadano, el dano para

unánime, s por vues- ero que se conmueve

tos, todos les. los alrede- s. bertad y

sa. (Viva)

NAL.

ció en Pa-

1844, y el

spicios de o de vigi- tribuyó a idadura de r el apoyo

or la cuar- aunque de mperio co- parte en e en la que lección de

ten por su consolidó estuvo con todos sus

mo parte y a trajo lenguaje nas veces

1863, Pi- candidatos eptada sin la fueron

antes. En npre a la y alma al izquierda, esta épo- bierno.

y proyec- y más ca- vieron lu- un nuevo

lores y di- Electeur. y cuya ti- 000 ejem- lugar en

tado cuy- vo 24.44- Tuvo por lo alcanzo ris triunf

en la circunscripción de l'Heraul por 15.775 contra 13.866 que obtuvo el candidato oficial, aceptado esta última diputación a pesar de sus compromisos con los electores de París. M. Ernesto Picard se ha distinguido muchísimo como abogado en la defensa de varios procesados políticos.

Miembro del nuevo gobierno provisional, y ministro de Hacienda, no solo sus correligionarios, sino Francia entera, tienen toda su confianza en M. Picard.

CUERPO LEGISLATIVO FRANCÉS.

Damos a continuación a nuestros lectores, las dos sesiones que han dado fin a la legislatura empezada el 9 de Agosto:

«Presidia la primera, a las seis de la tarde, Alfredo Leroux, pues el presidente Schneider ha sido gravemente herido en la frente, pasando por su jardín, al retirarse de la Asamblea.

Garnier Pagés exhorta a la Cámara a unirse al gobierno provisional instalado en el Hotel de Ville.

Buffet protesta enérgicamente contra la violencia de que la Cámara ha sido víctima, y pide a la comisión nombrada por las secciones formule su dictamen.

Martel, relator, dice que examinadas las tres proposiciones, Favre, Palikao y Thiers, esta última, ligeramente modificada, había tenido la mayoría en la comisión.

La propuesta quedaba así:

«Vista la vacante del poder, la Cámara nombra una comisión de gobierno y de defensa nacional. Esta comisión se compone de cinco miembros, elegidos por el Cuerpo legislativo, y que nombrará los ministros.

Tan luego como las circunstancias lo permitan, la nación será llamada por medio de una Asamblea Constituyente a pronunciarse sobre la forma de su gobierno.»

Después de oídos Thiers, Grevy y Drouot, se adopta esta propuesta, y se acuerda enviar a Garnier-Pagés, Lefevre, Pourtalis, Martel, Gravy, Guiraud, Saint-Hilaire, Cocheret, Johnson, al hotel de Ville, y para llegar a una conciliación se les dan amplios poderes para fijar el número de individuos del gobierno provisional.

Por la noche, ausentes los vice-presidentes, se ruega a Thiers que presida. Hay más de 200 diputados. Julio Favre y Julio Simon, que vienen enviados por el gobierno del hotel de Ville, se sientan a su lado.

JULIO FAVRE empieza dando gracias por el acto de conciliación de la Asamblea. Comprenden que está inspirado por el sentimiento patriótico de salvar el territorio y la libertad amenazados. Pero hay ya hechos consumados por el pueblo, y un gobierno no creado por las circunstancias, y del cual son mandatarios. Hemos sido encadenados por un movimiento superior que respondía al sentimiento de sus almas. No debo explicarme, añadia, en este instante sobre las faltas del imperio. Nuestro deber es defender a París y a la Francia.

Deseáramos estar de acuerdo con el Cuerpo legislativo, pero no podemos impedir lo sucesivo. Si queréis ratificarlo os lo agradeceremos. Si os negais a ello respetaremos las decisiones de vuestra conciencia, pero conservaremos íntegra nuestra libertad. Estoy encargado de decirlo por el gobierno provisional de la república, cuya presidencia ha sido ofrecida al general Trochu, que la ha aceptado. Conocéis los otros nombres, entre los que no está el ilustre Thiers, que os preside, porque no ha creído poder aceptar nuestra oferta. Nosotros, hombres de orden y de libertad, hemos creído cumplir aceptando una misión patriótica.

THIERS: El pasado no puede ser apreciado equitativamente en estos momentos: la historia lo hará. Mis colegas aquí presentes no me han dado misión para decirlos si conceden o niegan su ratificación a los sucesos del día. Estais encargados de una inmensa responsabilidad.

Nuestro deber es hacer votos ardientes para que triunfe en la defensa de París y no tengamos el espectáculo terrible de la presencia del enemigo en Francia. Vuestro triunfo sería el de la patria.

Julio Simon, contestando a una interpelación, dice que la comisión de defensa nacional se compone de los diputados de París, excepto Thiers, que sin aceptar nos apoya con sus votos patrióticos. Al elegirlos se ha aplicado un principio, olvidando las personas. De otra suerte, otros mucho más dignos serían gobierno. Solo tenemos el deseo de hacer frente al enemigo.

PEYRUSSE: Una vez más París da la ley a la Francia.

Julio Favre y Julio Simon protestan contra estas frases, y dicen que Rochefort, como diputado de París, forma parte también del gobierno.

Es, añaden, de los más prudentes, y de todos modos es mejor tenerle dentro que fuera. Concluyen dando gracias a Thiers por las frases patrióticas que ha pronunciado a nombre de la nación, pues el concurso de las provincias les es necesario para la defensa nacional.

El conde de HON: ¿Cuál es la situación del Cuerpo legislativo respecto del gobierno provisional?

FAVRE: Aun no hemos resuelto nada.

Thiers dice que no ha suscitado esta cuestión hasta que Julio Favre y Julio Simon se retiraran. Así lo hacen.

THIERS: Solo nos quedan algunos minutos que pasar juntos. Haber interpelado a los miembros del gobierno era reconocer el poder que las circunstancias han creado. Antes de hacerlo era preciso resolver cuestiones de hecho y de principio que no nos conviene tratar actualmente. Combatirlo sería una obra antipatriótica.

Esos hombres deben tener el apoyo de todos los ciudadanos contra el enemigo. Hacemos votos por ellos y no podemos contrariarlos con una lucha intestina. ¡Dios los asista! No nos acusemos mutuamente. Lo presente tiene ya bien amargos dolores. Y contestando a Rouleaux, que pregunta lo que deben hacer los diputados en los departamentos, dice que deben obrar como buenos ciudadanos amantes de su patria, y mientras no se nos pida nada que sea contrario a los verdaderos principios sociales, nuestra conducta será fácil. No nos disolvamos; pero ante la grandeza de nuestros males, entremos en nuestros hogares, porque ni nos toca reconocer ni combatir a los que van a luchar contra el enemigo. Thiers se encarga de hacer saber lo que ha pasado en esta cuestión.

BUFFET: ¿Pero no podemos redactar una protesta?

THIERS: No entremos en esta senda. Estamos ante el enemigo, y hagamos todos los sacrificios ante los peligros que corre la Francia. Son inmensos. Es preciso callarnos y dejar a la historia el cuidado de juzgar a todos.

PINARD: No podemos guardar silencio ante la violencia hecha a la Cámara.

THIERS: ¿No comprendéis que si haceis una protesta, recordarán la violación de otra Asamblea?

El conde DARU: La Cámara ha sido cerrada.

THIERS: Hay algo más grave que cerrar las Asambleas: el enviar sus representantes a Mazas.

GREVY: El gobierno provisional a quien he hablado no ha podido darnos su respuesta definitiva. Hemos llegado demasiado tarde al Hotel de Ville, donde había ya instalado un gobierno, el cual nos ha enseñado una proclama que nos ha convencido era inútil nuestra misión.

Alfredo Leroux dice que ha visto a Trochu, pero que ya era tarde.

El duque Marmier dice que los invasores de la Asamblea no pertenecían a la guardia de París, sino a la de los alrededores.

BUFFET: Protesto contra los actos que acaban de consumarse y las violencias hechas a la representación nacional.

Thiers ruega de nuevo que no se entre en

el camino de las recriminaciones. Yo esperaba, dice, que nos separásemos profundamente afligidos, pero unidos. Repruebo el acto realizado hoy, pero no puedo aprobar ninguna violencia cuando pienso que el enemigo común se acerca a París.

Girault apoya la protesta de Buffet; pero los diputados no deben dividirse. Hagamos que el gobierno se entienda con la Cámara. De esta manera sostendremos la Francia. Voy al hotel de Ville, y si no me oyen protestaré.

THIERS: No renovemos las disensiones de los últimos años. Protexito contra la violencia que hemos sufrido hoy y contra todas las violencias de que han sido blanco las Asambleas francesas. ¿Es posible ponernos en hostilidad con el gobierno provisional en estos momentos supremos? En presencia del enemigo, que estará bien pronto ante París, creo que solo tenemos una cosa que hacer: retirarnos con dignidad.

La emoción profunda del Sr. Thiers se comunica a toda la Asamblea, que se separa a las diez de la noche.

El Senado no pudo reunirse. Algunos senadores que lo intentaron con el presidente Rouher, fueron detenidos por un batallón de voluntarios que ocupaba el palacio de Luxemburgo.

NOTA DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

A continuación damos el texto de la nota que el ministro de Negocios extranjeros de Francia ha recibido el día 7 de la legación de los Estados- Unidos:

«Señor: anoche a las once he recibido la comunicación que me habeis hecho el honor de dirigirme con fecha 5 del corriente, y por lo cual me dabais conocimiento de que, en virtud de la resolución adoptada por los individuos del gobierno de la defensa nacional, os había sido confiado el departamento de Negocios extranjeros.

«Tengo a mi vez la satisfacción de anunciaros que he recibido de mi gobierno un telegrama que me trae la misión de reconocer al gobierno de la defensa nacional como gobierno de Francia.

«En consecuencia, estoy pronto a entrar en relaciones con el gobierno, y si lo deseais, a tratar con él todos los asuntos concernientes a las funciones de que estoy revestido.

«Al hacer esta comunicación a V. E. de ruego que acepte para sí y para los individuos del gobierno de la defensa nacional las felicitaciones del gobierno y del pueblo de los Estados- Unidos, que habrán sabido con entusiasmo la proclamación de esta república, que se ha establecido en Francia sin que se haya derramado ni una sola gota de sangre, y que se asociarán de corazón y con toda simpatía a este gran movimiento, que esperan y creen que debe ser fecundo en resultados felices para el pueblo francés y para la humanidad entera.

«Gozando desde hace un siglo de los innumerables beneficios del gobierno republicano, el pueblo de los Estados- Unidos, no puede presenciar, sino con el más profundo interés, los esfuerzos de este pueblo francés, al cual le unen los lazos de una amistad tradicional y que trata de fundar las instituciones con las que asegurará a la generación presente, como a la posteridad, el derecho inalienable de vivir trabajando por la felicidad de todos.

«Deseo decir a V. E. para terminar, que me felicito tener por intermediario entre el gobierno de la defensa nacional y yo, al hombre distinguido cuyo elevado carácter tanto se aprecia en mi propio país, y que ha consagrado con abnegación todas las fuerzas de su inteligencia a la causa de la libertad humana y de los gobiernos libres.

«Recibid, etc. — Washburne.»

LA PAZ.

Ya en varias ocasiones hemos dado a co-

nocer a nuestros lectores el temor que cundía por Alemania, de que la diplomacia vienesa a neutralizar la obra del ejército alemán impidiendo a esta nación de recoger todos los frutos de sus brillantes victorias y de los inmensos sacrificios que la guerra le ha costado, y el obtener garantías más terribles y positivas que la pongan a cubierto de las frecuentes agresiones de Francia y obligándola a contentarse con un cambio de gobierno en París y una indemnización de guerra. En prueba de que esta opinión se acentúa más y más de día en día, reproducimos los dos artículos siguientes de la Gaceta de la Cruz:

«Por segunda vez en el presente siglo se encuentra Francia en el caso de pretender con el sacrificio de un Napoleón, evadirse al merecido castigo de una guerra injusta. En ambas ocasiones Francia le impulsó al emperador; en ambas ocasiones le secundó con entusiasmo en sus proyectos belicistas; pero al primer revés de la fortuna, ¿ahí aquí que Francia lo abandona a su suerte adversa, y, volviéndose hacia la Europa atónita, declara que si jamás obedeció al caído tirano, fué contra su voluntad, que si jamás ganó batallas y conquistó provincias, fué bajo la conducta del tirano, fué contra su voluntad, que no fué ella, sino el tirano el que contra la voluntad la decoró del pomposo título de gran nación por su autonomía. Semblantes mentiras son tan palpables que como dijo a este mismo propósito el autor de un libro célebre (Franzosenpiegel 1815): nadie cree en ellas excepto los diplomáticos de pacotilla.

Algunos de los discursos pronunciados en el Corps législatif nos hicieron ya presentir que Francia trataba de ofrecer al sacrificio del segundo Napoleón como víctima propiciatoria para redimir el castigo que merece por la injusta guerra con que acaba de escandalizar a Europa. «Napoleón, dice la república francesa, fué el único originador de la guerra; desecartado Napoleón, sigue el armisticio, la suspensión de la invasión prusiana en un suelo amigo y hospitalario, la paz, y la restitución a Francia de sus inviolables fronteras.»

En cuanto a armisticio, no hay que pensar en semejante cosa. Antes que los franceses hayan logrado reponerse de sus descalabros, y alcanzar la victoria, que van buscando, la guerra habrá terminado muy a su costa. La cuestión es saber si llegado el momento de firmar la paz, lograrán también esta vez hacer triunfar los sofismas que ya empezaron a circular por la atmósfera.

«Cuando en 1814 las potencias aliadas aceptaron al primer Napoleón como víctima propiciatoria por los ambiciosos desvarios del pueblo francés, quedó sentado como un principio inconcuso, que solo las conquistas de Napoleón y cuando más las de la Francia revolucionaria habían de restituirle a los príncipes desposeídos, y en cuanto a las provincias que Francia había arrebatado a Alemania antes de la revolución, estos debían seguir siendo propiedad de Francia y parte de un territorio, porque la mantención del equilibrio europeo exigía que Francia quedase grande, floreciente y poderosa.

Pocos meses pasaron y Francia corrió de nuevo unida y unánime como ahora, a emprender nuevas guerras de conquistas bajo la bandera de aquel mismo Napoleón, a quien antes había sacrificado y tras una derrota más rápida que la primera, la misma víctima fué de nuevo ofrecida, y el sacrificio segunda vez aceptado. El poder de Francia fué conservado para que continuase siendo una amenaza a la paz de Europa.

La base del sofisma francés es la siguiente: «distingamos entre Francia y Napoleón.» Napoleón encendió la guerra; repudiando a Napoleón, Francia se lava las manos.

El pueblo alemán sabe, porque ilustres escritores se lo han dicho recientemente, como Francia, desde el tiempo de sus reyes Borbones, ha conseguido engrandecer su territorio con usurpaciones; especialmente a costa de Alemania, ya por medio de influencia bruta, ya de la astucia, ya, en fin, del engaño y la perfidia. Y aun antes que Napoleón apareciera en la escena, la Francia republicana se había apoderado de la orilla izquierda del Rin, incluidas Bélgica y Holanda, en lo cual no hacía más que continuar el mismo plan de engrandecimiento planteado y comenzado por los Borbones. Después de su segunda caída, pasaron solo doce años antes de que Francia, bajo su legítimo rey, volviese a pensar, de acuerdo con Rusia, en su desusada frontera del Rin, y las mismas aspiraciones volvieron a nacer poco después bajo el rey ciudadano. Finalmente, bajo el tercer Napoleón, y después de dos guerras localizadas, una contra Rusia, otra contra Austria, Francia se lanzó a la guerra; que desgraciadamente no ha podido finalizar porque Alemania entera se ha considerado como guerra nacional. Francia es vencida, y Francia, la orgullosa Francia, no se avergüenza de recurrir al antiguo subterfugio de que la voluntad del tirano le arastró como a una esclava a la guerra de conquista contra Alemania.

Hay verdades tan palpables, que el contrasentido las no sirve más que para revelar su evidencia. Este número pertenece la de que Francia ha sido en todos tiempos el enemigo hereditario de Alemania y que los Napoleones no han sido sino los instrumentos más bien adecuados y preparados para este

ahora ha encontrado Francia para secundar sus pasiones.

Para los aficionados á considerarla las cosas bajo el punto de vista de la forma y trámites intrínsecos, consigüémoslos aquí, para concluir, que ese mismo Napoleón á quien se quiere hacer personalmente responsable, no ejerce poder personal, sino en virtud de la voluntad de la nación, consignada en tantos y tantos millones de sufragio, y que aquel misterio que parlamentariamente preparó, y parlamentariamente decidió, y también parlamentariamente declaró la guerra, con una solitud parlamentaria á la que no estábamos acostumbrados, estaba compuesto precisamente de los adversarios personales de Napoleón.

Así pues, formal, oficial, ministerial, parlamentaria, real y efectivamente el responsable de la guerra actual no es sólo Napoleón, sino también la nación francesa.

El uno ha sufrido ya, el otro sufrirá bien pronto, las consecuencias de aquel crimen.

II.

Los neutros les parece que no se avienen al papel que ellos mismos se habían asignado: á cada instante están dando signos de querer separarse de la línea de neutralidad que les marca la neutralidad que ellos mismos se han impuesto.

Desde el principio de la guerra las potencias europeas se declararon neutrales, dieron con ello á entender que su intención era dejar á los beligerantes á que solos ventilaran las cuestiones que los dividían. La neutralidad no equivale á declarar que la guerra entre los beligerantes es oscura ó indecisa, ó que su suerte es indiferente para los neutrales, sino que á los intereses de éstos conviene más el alejar de sí los horrores y desastres de la guerra.

En los tiempos modernos se ha considerado como un triunfo de la habilidad diplomática el conseguir localizar la guerra. Ahora bien; dada la localización de la guerra, parece que se sigue, como necesaria consecuencia, la localización de la paz.

Europa ha decidido encerrarse en la neutralidad respecto á la guerra franco-alemana; justo es que perseverara en esa misma neutralidad respecto á las negociaciones de paz. Europa quiso que Francia y Alemania se arreglasen de por sí solas con las armas en la mano; déjenlas, pues, que acaben de entenderse hasta firmar la paz; porque la paz no ha de ser más sino la consecuencia del resultado de la guerra.

Y sin embargo, parece que las potencias europeas no son enteramente de esta opinión. Después de haber abandonado á los beligerantes y hécholes soportar por sí solos las cargas de la guerra, reclaman hoy el derecho de que no se haga la paz sin su consentimiento.

Ahora que la guerra se aproxima á su fin, empieza á oírse hablar de intereses colectivos, de los cuales nada se dijo al estallar las hostilidades.

Y lo que es todavía más extraño! Todo el mundo se comienza la guerra estaba persuadido que su término sería, dando por supuesto el triunfo de Francia, el engrandecimiento de esta potencia á costa de Alemania; todo el mundo estaba de acuerdo que semejante engrandecimiento era la consecuencia más natural del triunfo de las armas francesas.

La fortuna de la guerra se decide contra Francia y parece que también debería estar contra ella la lógica de los hechos consumados.

Pues nada de eso: mientras se trata del engrandecimiento de Francia á costa de Alemania, nadie se acuerda del equilibrio europeo; pero desde el momento en que Alemania sostiene su derecho á reivindicar una vez que en su mano lo tiene, lo que Francia le usurpó, entonces todo el mundo cae en la cuenta de que el equilibrio europeo corre peligro de quedar destruido.

Felizmente las cosas llevan un curso tan rápido, y decisivo, que no dejan meter baza á los sofismas de la diplomacia. Europa está acostumbrada á conformarse con los hechos consumados. Desde que el ejército francés ha sido cortado y bloqueado y desde que Napoleón es prisionero del rey Guillermo, esperamos que será mucho más fiel á los neutrales el ajustarse al papel que les corresponde, á saber: la misma parte que les ha cabido en la guerra, esa misma deben tomar en las negociaciones para la paz.

PRENSA FRANCESA.

Ha sido detenido en la frontera francesa la voluminosa correspondencia de la familia imperial, con diversos personajes contemporáneos. Esta correspondencia pertenece á la historia, y en su consecuencia, el ministro del Interior ha formado una comisión que se encargará de reunir, clasificar y preparar la publicación de estos curiosos documentos.

El bombardeo de Strasburgo se limita ahora á la ciudadela, habiendo cesado contra la población á instancias, según se dice, del gobernador prusiano nombrado para la Alsacia, conde de Bismarck-Böhlen.

El ministro del Interior ha dirigido al al-

calde interino de Marsella un despacho telegráfico concebido en estos términos:

«La bandera tricolor es la de la nación; prohibimos formalmente que se haga uso de otra; con la bandera tricolor rechazaremos al enemigo.»

Leemos en un periódico de París llegado hoy:

«Los republicanos que á este título reúnen el de socialistas, empiezan á hacer una ruda oposición al nuevo estado de cosas creado en Francia, y en París mismo celebran reuniones públicas en las que se pronuncian discursos poco tranquilizadores.»

Parece que en el caso de que llegue á efectuarse una mediación diplomática, los representantes en París de Inglaterra, de los Estados Unidos, de Italia y de España, serán los encargados de presentar al rey de Prusia en su cuartel general las proposiciones de las potencias mediadoras.

Dícese que el Sr. Victor Hugo será nombrado para la legación de Bruselas, el señor Luis Blanc para la de Londres, y el actual alcalde de París, Sr. Arago, para la de Viena.

Garibaldi ha dirigido al gobierno provisional un telegrama, ofreciendo á la república francesa todo cuanto le queda, dice, de fuerza y de energía.

Se está organizando en París un cuerpo de franco-tiradores, compuesto exclusivamente de presos políticos que han recobrado su libertad.

Asegúrase que el Sr. Thiers ha ofrecido su concurso activo al gobierno provisional, que se ha apresurado á aceptar la oferta.

En Inmiskillen (Irlanda) ha tenido lugar un conflicto entre los partidarios de Francia y los de Prusia.

Ha habido algunos heridos de gravedad.

(Liberté.)

Tenemos noticias ciertas de Mac-Mahon.

El ilustre general no ha muerto. Está en Boulton-aux-Bois, cerca de Sedan, prisionero bajo palabra. Ha estado en cama seis semanas, y su convalecencia durará muchos meses. Pero su médico responde de su vida. El enemigo le tributa las atenciones que exige su grave estado y todo género de respeto y admiración.

(Figaro 10 de Setiembre.)

El mariscal Bazaine, cuya prolongada inmovilidad en Metz debe atribuirse sin duda alguna á lo exhaustos que se encontraban los soldados y á la necesidad de rehacerlos, había llevado á cabo una débil tentativa el 26 de Agosto, para salirse de Metz en dirección al Norte. Nuestras avanzadas dieron aviso de que el enemigo se avanzaba con fuertes columnas sobre la orilla derecha del Mosella, é inmediatamente nuestras tropas se formaron en línea de batalla sobre dicha orilla. Los franceses trabaron algunas escaramuzas contra el frente de la división Kummer, pero viendo preparados á los prusianos, se retiraron al campo atrincherado.

Cuatro días trascurrieron con completa tranquilidad. El 31, el mariscal Bazaine intentó de nuevo abrirse paso hacia el Norte al través de las tropas alemanas, que le rodeaban. Pronto le presentaron batalla los cuerpos 1.º y 2.º á las órdenes del príncipe Federico Carlos, la división Kummer, compuesta de landwehr y regimientos de línea, y la brigada 28 de infantería del 7.º cuerpo. El combate duró treinta horas sin interrupción, y la refriega fué espantosa, luchando con valor los dos enemigos. A pesar del valor de los franceses, sus esfuerzos fueron

inútiles ante la sangre fría y estrategia de los prusianos. En fin, á cosa de las once de la mañana del día 1.º de Setiembre, Bazaine volvió á retirarse á Metz.

En la noche anterior había tenido lugar una serie de combates empeñados á brazo partido, á bayonetazos y culatazos.

(Hoja hebdomadaria militar.)

TELEGRAMAS DE LA GACETA DE AYER.

MINISTERIO DE ESTADO.

Despachos telegráficos.

PARIS 9 de Setiembre, á las diez de la noche; Madrid 10 á las diez y treinta minutos de la mañana.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado:

«Los Príncipes de Orleans han estado aquí tres horas y han salido con pasaportes franceses, en los que se les dan todos sus títulos. Reina la más completa tranquilidad.»

TARIFA 10 de Setiembre, á las diez y cincuenta minutos de la mañana; Madrid id., á las once y treinta y nueve minutos de la mañana.—El Ministro de España en Marruecos al Sr. Ministro de Estado:

«Tanger 9 de Setiembre.—Ayer llegó la fragata italiana. Todo se ha hecho puntualmente según lo concertado. Quedan restablecidas las relaciones diplomáticas entre Italia y Marruecos.»

PERPIÑAN 10 de Setiembre, á las once y veintinueve minutos de la mañana; Madrid id., á las doce de la mañana.—El Cónsul de España al Sr. Ministro de Estado:

«El Prefecto ha presentado su dimisión, habiéndose hecho cargo interinamente de la dirección de los negocios una comisión de tres individuos.»

PARIS 9 de Setiembre, á las once y veinticinco minutos; Madrid 10, á las doce y treinta y cinco minutos de la tarde.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado:

«El Sr. Ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«Un batallón de infantería se ha presentado delante de Kuningue, sobre la orilla derecha. El enemigo ha restablecido también el telégrafo desde el Rhin hasta Leopolds-hofe, estación del camino de hierro badense.»

PARIS 10 de Setiembre, á las doce y cinco minutos de la mañana; Madrid id., á las cuatro y quince minutos de la tarde.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado:

«El Ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«Melun 9 de Setiembre, á las cinco y veintiseis minutos de la tarde.—El General al General Comandante de la primera división militar:

«Segun despachos que ha recibido el Comandante de los guías forestales, los paisanos afirman que han penetrado el día 7 en Villiers Agron 700 infantes prusianos; que se dirige un destacamento de caballería hacia Vernuil y Chatillon, y que el 8 han llegado otras fuerzas enemigas á Chateau-Thierry.»

PARIS 10 de Setiembre, á las dos y quince minutos de la tarde; Madrid id., á las cuatro y cincuenta y seis minutos.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado:

«El Ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«Segun despachos telegráficos recibidos de los departamentos inmediatos á París, el día 9 se presentaron 10 hulanos en Chateau-Thierry, habiendo exigido lo que les hacia falta, y volvieron á salir para Montmirail. El 9 aparecieron los prusianos en Montmirail y en la Ferte-sur-Jouarre, y el mismo día ocho hulanos atravesaron la ciudad Veully-sur-Aisne. Los prusianos observan una disciplina severa, é impiden las depredaciones. El jefe de la estación de Provins anuncia que hoy ha aparecido el enemigo á 19 kilómetros de Villeneuve la Guyard. Segun noticias del Este, el camino de hierro está libre desde París á Nogent-sur-Aisne y desde Chaumont á Moulhouse. En Basilea, departamento de los Vosgos, el Prefecto anuncia que mejora la situación del departamento, y que no se ha advertido movimiento alguno de tropas prusianas. Informes particulares confirman la resistencia enérgica de Toul y las salidas frecuentes y enérgicas de la guarnición.»

Corre el rumor de que Bazaine hostiga al enemigo en Metz y ha intentado un movimiento hacia Pont-Mousson. Segun noticias de los departamentos del alto y bajo Rhin, las tropas prusianas se concentran alrededor de Strasburgo, habiendo abandonado los pueblos, que dejan ocupados solamente por fuertes destacamentos. Los prusianos se han apoderado de un convoy de municiones que iba con destino á Strasburgo.»

PARIS 10 de Setiembre, á las cinco y cuarenta minutos de la tarde; Madrid id., á las siete y veinte minutos de la tarde.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado:

«El Ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«Dos habitantes de Laon que han llegado á París esta mañana cuentan que ayer, á la una del día, en el momento en que el Estado Mayor prusiano acababa de entrar en la fortaleza se oyó una espantosa detonación. La fortaleza había sido volada. Los habitantes emprendieron la fuga. Los despachos recibidos de Amiens, donde los fugitivos se habían refugiado, confirman este suceso, cuyas causas y consecuencias todavía no se conocen con exactitud.»

Las noticias traídas por el tren procedente de Chemy anuncian que se había cortado la línea férrea; temiéndose la aproximación del enemigo. Las comunicaciones telegráficas con Soissons se hallan interrumpidas desde ayer tarde. El prefecto del Sena y Marne dio al ministro del Interior lo que sigue:

«Recibo del subprefecto de Comblomiers el despacho siguiente: Segun noticias comunicadas por la gendarmería, los exploradores enemigos han pasado ayer por Montmirail y Sezanne. Dos cuerpos de ejército, cada uno de 10.000 hombres, se hallaban á algunas leguas de estas dos ciudades.»

PARIS 10 de Setiembre, á las tres y veinte minutos de la tarde; Madrid á las ocho y cincuenta y ocho minutos de la noche.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado:

«EPINAL 10 de Setiembre, á las doce y media de la noche.—Corre el rumor en Nancy de que el Mariscal Bazaine hostiga constantemente al enemigo bajo los muros de Metz, y que en un movimiento hacia Pont-á-Mousson había causado grandes pérdidas á la landwehr sajona. Me aseguran que pasan por Nancy y Saverne numerosos convoyes de prisioneros hechos en Sedan.»

PARIS 10 de Setiembre, á las ocho y veinte minutos de la mañana; Madrid id., á las diez y veinte minutos de la noche.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado:

«El Ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«BEAUVAIS 10 de Setiembre, á las dos y cincuenta minutos de la tarde.—El enemigo se aproxima á Crespy y á Compiègne; los dos batallones de la Guardia móvil que estaban en esta villa se replegan sobre Beauvais.»

PARTES TELEGRÁFICAS.

Servicio particular de EL RHIN.

PARIS 10, á las cuatro y quince de la tarde. Noticias del ministerio del Interior.

EPINAL 10.

Corre el rumor en Nancy de que el mariscal Bazaine en una salida que ha hecho ha causado grandes pérdidas á la landwehr sajona en Pont á Maussion.

Un telegrama de Comblomiers (Sena y Marne) dice que algunos exploradores enemigos pasaron ayer por Montmirail (Sarthe) y Sezanne (Marne). Dos cuerpos de ejército de 10.000 hombres cada uno se acercan á estas dos poblaciones. Las comunicaciones telegráficas con Soissons han sido cortada ayer noche.

El enemigo se acerca á Chauny (Aisne). Habitantes de Laon llegados á París, aseguran que ayer tarde cuando el estado mayor prusiano había penetrado ya en la ciudadela, voló la fortaleza.

Los habitantes de la plaza habían huido. Londres 10, por el cable.

Los príncipes de Orleans han regresado á Inglaterra, procedentes de Francia.

La abandonaron á ruego del Sr. Julio Favre. Cinco cuerpos prusianos marchan sobre París. De estos, dos no han tomado aun parte en la guerra.

Los otros cuerpos de ejército han recibido la orden de unirse, encontrándose el 14 del actual en los puntos que se las ha designado, á diez leguas de París.

PARIS, 11 (8 y 10 mañana).

El «Diario oficial» publica una orden del general Trochu, mandando quemar los bosques de las cercanías de París cuando se acerque el enemigo.

El «Diario oficial» publica una carta del señor D. Salustiano Olózaga, anunciando al Sr. Julio Favre que ha sido autorizado á entrar en relaciones oficiales con el gobierno provisional y expresando el deseo de mantener las buenas relaciones que existen afortunadamente entre Francia y España.

El Sr. Julio Favre, contestando al Sr. Olózaga, dice:

«Me es muy preciso recibir este testimonio de amistad y de confianza del representante que nos enseña el camino de la libertad.»

Tengo la esperanza de que avanzaremos en este camino estrechamente unidos por la comunidad de nuestros intereses y de nuestras esperanzas.

Justamente en este momento, cruel para Francia, se muestra con evidencia el juicio de una política que reanuncia en una sola faz tres pueblos verdaderamente hermanos, que no esperan más que la señal de la libertad para hallar otra vez sus títulos de familia.

Londres 9.

Los periódicos ingleses desesperan de la defensa de París.

Las embajadas y los extranjeros salen de París.

Se hacen grandes preparativos de defensa. La policía está desorganizada.

El «Diario de San Petersburgo» ridiculiza la negativa de Julio Favre de ceder las provincias de Alsacia y Lorena, haciendo constar que Alemania tiene el derecho de exigir garantías para una paz duradera.

MADRID.—1870.

Imp. á cargo de Fernando Cao. Cedeñeros, 5.